

ESTEREOTIPOS MASCULINOS EN LA RELACIÓN DE PAREJA

Male stereotypes in the couple relationship

Isabel García Toca y Fernanda Nader Carreta
*Universidad Iberoamericana*¹

RESUMEN

El objetivo del estudio fue conocer la actitud de los varones acerca de los estereotipos impuestos por la sociedad a la relación de pareja. La escala de medición que se utilizó fue de tipo Likert y consta de 51 reactivos divididos en cinco familias, las que abarcan hombría, poder, demostración de sentimientos, expectativas dentro de la relación de pareja y pareja en sociedad; el instrumento utilizado fue validado por los criterios de discriminación, confiabilidad y validez de contenido. Se aplicó el instrumento a hombres elegidos de manera no aleatoria. Los resultados indican que en la actualidad los hombres siguen preocupándose por cumplir con los estereotipos que se les imponen dentro de una relación de pareja. Aunque cada vez más va disminuyendo esta influencia, lo hace a un paso muy lento y poco significativo.

Indicadores: Relación de pareja; Estereotipo masculino; Instrumentos de medida.

ABSTRACT

The aim of the study was to know the attitude that men have toward stereotypes imposed by society to the couple relationship. The rating scale used consisted of 51 items divided in five families: macho thoughts, power, demonstration of feelings, expectations in the couple relationships, and couples in the society. The instrument used was a Likert scale, validated by the criteria of discrimination, reliability, and content validity. The instrument was applied to men in a not random way. The results indicate that nowadays men are still concerned in fulfilling the stereotypes established by society. However, this tendency has decreased, but in a slow and non-significant way.

Keywords: Couple relationship; Male stereotype; Measurement instruments.

¹ Departamento de Psicología, Prolongación Paseo de la Reforma 880, Col. Lomas de Santa Fe, 01210 México, D.F., México, tel. (55)52-67-40-46, correos electrónicos: isabel_gt@hotmail.com y fernanda_nader@yahoo.com.mx. Artículo recibido el 27 de noviembre de 2007 y aceptado el 12 de mayo de 2008.

INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual persisten ciertos imperativos relacionados con la forma de actuar de hombres y mujeres, pero que se extienden al comportamiento observado también en la relación de pareja. El hombre ha seguido durante muchos años el imperativo machista, característica por la que se identifica regularmente a un hombre en México, la que aparece por lo regular muy marcada cuando se analiza la manera de ser con su pareja. Si el varón incumple esa exigencia social, se le identifica como “poco hombre”. Fue, pues, interés de este estudio conocer si esta situación sigue presente en el hombre moderno y, en caso de serlo, cómo influye en el hombre mayor.

Los estereotipos son creencias sobre los colectivos humanos que se crean y comparten en los grupos y entre los grupos dentro de una cultura. El estereotipo puede considerarse “una forma inferior de pensamiento” si es erróneo por no coincidir con la realidad, por obedecer a una motivación defensiva o por ser rígido o etnocéntrico (Otero, 2006).

La división entre rasgos y capacidades tradicionalmente considerados femeninos o masculinos suele basarse en la suposición de que algunas tareas o actitudes son propias de un sexo e impropias del otro, pero no se forman a partir de la reflexión sino que generalmente se consolidan (Barreda, 2005).

Muchas mujeres y hombres deciden no casarse porque desean conservar su libertad y porque su prioridad es el éxito personal. Esta tendencia del individuo a realizarse personal e independientemente da pie a la incompatibilidad de proyectos, lo que hace más esquivos los compromisos afectivos y menos soportable la convivencia, es decir, hace que el encuentro de la pareja sea un proceso sumamente difícil (López, 2004).

Tanto hombres como mujeres no solo nacen sino que se hacen, es decir, se encuentran inicialmente predeterminados por las características evolutivas con las que se nace, mismas que, con el paso de los años y los procesos de socialización y endoculturación, se adecuan paulatinamente a los estereotipos con los que se ingresa a la vida social o civilizada a partir del contacto con el lenguaje y con las reglas del juego determinadas por los mismos seres humanos, dando así respuesta al cómo y por qué comportarse de cierta manera y no de otra en el seno de una cultura (Valdez, Díaz y Pérez, 2005).

Los estereotipos se transmiten y promueven por diversas vías, tales como la educación formal y la educación informal, sobre todo en el núcleo familiar y a través de los medios masivos de comunicación, los que aparentemente reflejan la realidad, pero que muestran una visión reducida y tendenciosa de cómo vivir, pensar, vestir o ser (Martín, 2006).

Todas las personas, casi por instinto, tratarán en algún momento de sus vidas de encajar en alguna clase social o grupo, y para ello se hace necesario cumplir con los requisitos necesarios para llegar a establecerse en uno. La comunicación es el medio que se preocupa de establecer dichos grupos (Martín, 2006)

Desde que nacemos y nuestras familias saben de nuestro sexo, inmediatamente comienzan a estereotiparnos: si el recién llegado es niña, se le vestirá con ropas rosadas y su dormitorio se pintará con colores similares y sus repisas tendrán muñecas y peluches; si el bebé es varón, se le vestirá con colores celestes y sus juguetes serán desde ese momento autos de juguete, legos, rompecabezas; estos son los primeros rasgos diferenciadores que tendrán mujeres y varones a lo largo de toda su vida (Zaczyk, 2007).

El hombre y los estereotipos no sólo se relacionan con respecto de los estereotipos femeninos, sino que también poseen patrones que los estereotipan, que, como habría de esperarse, son infundidos por los medios de comunicación, especialmente la televisión y sus comerciales (Martín, 2006).

Las características biológicas, aunadas a las sociales y culturales, tienen un efecto particularmente importante en las gestadas en el plano psicológico en los hombres y las mujeres. En cuanto al proceso de socialización de los niños, sus pláticas se relacionarán después con deportes, aventuras, negocios, dinero, viajes, exploraciones y conquistas, buscando el reconocimiento de sus habilidades de posesión del campo y liderazgo. Así, los varones reaccionan más al deseo sexual y menos a las manifestaciones románticas (Sánchez 1997), tienden a sufrir más desórdenes conductuales que las mujeres, exalatan más la violencia y son más celosos y envidiosos que las mujeres (Clare, 2000).

En los últimos años se ha observado que el machismo ha tenido una reducción considerable y que las mujeres han ido adquiriendo mayores derechos, libertades y responsabilidades, sintiéndose cada vez menos destinadas al hogar y supeditadas a la autoridad de sus padres y de los hombres en general, no mostrándose ya como dóciles y poco inteligentes (Castells, 2006).

A diferencia de las mujeres, el hombre se ha aceptado tan firmemente a sí mismo como un ser superior que puede mostrarse arrogante al garantizar a la mujer la igualdad; no obstante, muy a menudo no están dispuestos a aceptar a las mujeres como iguales, como compañeras competentes en el terreno personal y profesional, pues están siempre comprometidos en el esfuerzo de dominar (Thompson, 1993).

El papel que cada sexo debe desempeñar se asume a partir de un conjunto de normas y valores útiles para la convivencia de la sociedad y la cultura respecto de lo que ideológicamente corresponde al comportamiento masculino y femenino (Amuchástegui, 2000), lo cual se constituye como una constelación de características y conductas sancionadas como apropiadas o inapropiadas para los hombres y para las mujeres (Valdez y González 1999).

Pese al ingreso de México a la modernidad, los roles asignados a hombres y mujeres siguen mostrando los mismos patrones culturales y estereotipos tradicionales de género, que establecen que son los hombres quienes toman las decisiones más importantes acerca de los asuntos familiares, además de ser ellos quienes tienen más libertad de expresión y de elegir el estilo de vida que quieren vivir (Amuchástegui, 2000).

Así, el objetivo del estudio fue conocer cómo los estereotipos de los hombres en una relación de pareja han ido cambiando con el paso del tiempo y las circunstancias vigentes hoy día.

Por medio del instrumento que se presenta adelante, se midió la edad de los sujetos, su estado civil, la duración con la pareja y el número de parejas que habían tenido. Esto, en conjunto, ofrece una indicación de cómo son los hombres actualmente, pues esta diversidad de opiniones se ha ido modificando con el tiempo y con las maneras de vivir y de comportarse en la sociedad.

MÉTODO

Participantes

En el estudio participó un total de 120 hombres de entre 23 y 50 años, sin importar su nivel socioeconómico, raza o religión. Los participantes fueron elegidos al azar, su participación fue voluntaria y formaban parte de la Universidad Iberoamericana o eran personas que

aceptaban ser interrogadas en la vía pública. Se consideró su edad, estado civil, número de parejas que habían tenido a lo largo del tiempo y duración con la pareja.

Instrumento

41

Para evaluar los estereotipos masculinos en la relación de pareja, se utilizó un cuestionario inédito, en formato Likert, desarrollado por las autoras, cuyo propósito era obtener la opinión de los sujetos acerca de los estereotipos que tienen que seguir frente a su pareja.

El instrumento está constituido por preguntas que abarcan los ámbitos laboral y sentimental, personalidad, escolaridad y “caballerosidad”. Consta de 51 preguntas que sondean las características de las personas basándose en los estereotipos vigentes.

En la primera parte del instrumento se pidió la información de los sujetos necesaria para la investigación (edad, estado civil, número de parejas y duración con la pareja).

La consistencia interna del instrumento, medida con el coeficiente alfa de Cronbach, fue de .810, $p > .75$. La confiabilidad y validez del instrumento indican que es sólido y confiable.

Procedimiento

Se aplicó el instrumento a 120 varones de entre 23 y 50 años de edad, a quienes se les solicitó que contestaran las preguntas sin importar si actualmente contaban o no con una pareja. Se obtuvieron la validez y confiabilidad del instrumento y se procedió a confirmar o rechazar la hipótesis.

RESULTADOS

Prueba de hipótesis

En la tabla que sigue se resumen los resultados de la prueba de muestras independientes.

ESTEREOTIPOS MASCULINOS EN LA RELACIÓN DE PAREJA

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
Hombría	Se han asumido varianzas iguales	2.332	.129	-1.325	118	.188	-1.12266	.84755	-2.80103	.55572
	No se han asumido varianzas iguales			-1.189	26.425	.245	-1.12266	.94457	-3.06273	.81742
Pareja en sociedad	Se han asumido varianzas iguales	4.444	.037	-2.973	118	.004	-2.16739	.72895	-3.61092	-.72386
	No se han asumido varianzas iguales			-2.345	24.196	.028	-2.16739	.92419	-4.07400	-.26077
Demostración de sentimientos	Se han asumido varianzas iguales	.664	.417	-3.350	118	.727	-.30447	.87111	-2.02951	1.42056
	No se han asumido varianzas iguales			-.337	28.138	.738	-.30447	.90233	-2.15239	1.54345
Poder	Se han asumido varianzas iguales	.846	.359	2.208	118	.029	2.05195	.92928	.21172	3.89217
	No se han asumido varianzas iguales			2.328	30.822	.027	2.05195	.88150	.25371	3.85019
Expectativas	Se han asumido varianzas iguales	.357	.551	-3.166	118	.002	-2.72150	.85971	-4.42396	-1.01904
	No se han asumido varianzas iguales			-3.248	29.911	.003	-2.72150	.83785	-4.43284	-1.01016

En todos los casos se utilizó la significancia bilateral de varianzas iguales de la prueba *t* de Student para muestras independientes. En el primero, se aceptó la hipótesis nula al no haber diferencias significativas entre los solteros y quienes mantenían una relación de pareja y su actitud hacia la hombría; en el segundo, la hipótesis de pareja en sociedad, las diferencias entre los solteros y quienes mantenían una relación de pareja, así como la creencia de cómo debe ser la pareja en sociedad, implicaron el rechazo de la hipótesis nula. Con base en estos datos, se puede apuntar que los hombres que actualmente tenían una relación se preocupaban más por cumplir su papel masculino hacia su pareja frente a la sociedad, en comparación con los hombres que no mantenían una relación.

Respecto de la hipótesis de demostración de sentimientos, se aceptó la hipótesis nula al no haber diferencias entre los sujetos solteros y los que tenían una relación de pareja y la demostración de sentimientos hacia ésta.

En cuanto a la hipótesis de poder, hubo diferencias entre las personas solteras y los que tenían una relación de pareja y la situación de poder, por lo que se rechazó la hipótesis nula. De acuerdo con los datos, se puede concluir que los hombres solteros tienden más a

querer el poder dentro de su relación de pareja, en comparación con los que ya disponían de una.

Referente a la hipótesis de expectativas en una relación de pareja, hubo diferencias entre los solteros y quienes sostenían una relación de pareja y las expectativas dentro de una relación de pareja, por lo que se desechó la hipótesis nula.

Respecto de la hipótesis de hombría, se aceptó la hipótesis nula al no haber diferencias entre el número de parejas y la actitud hacia la hombría, número de parejas y la creencia de cómo debe ser la pareja en sociedad, demostración de sentimientos, poder hacia la relación de pareja, expectativas hacia la pareja, hombría y pareja en sociedad.

DISCUSIÓN

De acuerdo a los resultados obtenidos en esta investigación, se puede concluir que actualmente los hombres están menos limitados por los estereotipos en una relación de pareja, ya que es notorio que quienes más se preocupan por cumplir con lo que la sociedad les ha impuesto en su papel masculino son los mayores de 26 años. En efecto, paulatinamente el mundo ha cambiado y cada quien puede elegir ahora la relación de pareja que desee con la persona elegida para satisfacer sus necesidades afectivas.

A pesar de lo anterior, las personas que tienen una relación de pareja se preocupan por cumplir lo que la sociedad establece para una relación. Los procesos de socialización se han ido adecuando a los estereotipos con los que se ingresa a la vida social.

Desde el momento del nacimiento, las diferencias entre los sexos se hacen cada vez más visibles, lo que va en aumento cuando la persona comienza a socializarse, ya que se le imponen los estereotipos que debe cumplir para poder pertenecer al mundo en el que vive, estereotipos que varían de acuerdo a la cultura o país al que se pertenece.

El hombre adquiere un cierto poder en una relación en cuanto que por lo regular son quienes escogen a su pareja y se aproximan a ella. Por ejemplo, los solteros en la presente investigación suponen que deben de tener el poder en su relación porque deben tomar las decisiones de tener una pareja o de terminar con ella.

Los hombres que llevan menos de tres años con su pareja tienden a querer una relación donde tengan el poder; esto se debe a que, al ser una relación relativamente breve, existe cierta inseguridad que los incita a tratar de sentir un control que contrarresta sus sentimientos de inseguridad. Otro motivo es que, desde que nacen, se les educa para ser ellos los que protegen y dan el sustento económico; en contraste, la mujer es la que cuida, educa y atiende a los hijos.

Los mayores de 26 años que tienen una relación de pareja se preocupan por cumplir con las expectativas que la sociedad les impone. Es por ello que reaccionan mucho más al deseo sexual que al intercambio romántico. Se espera que los hombres conversen sobre deportes, aventuras, negocios, conquistas, pero no sobre temas aceptados normalmente por las mujeres, así que con su pareja deben ser fríos y no demostrar demasiado sus sentimientos. En efecto, existen muchos tipos de manifestación de sentimientos, pero la sociedad ha impuesto los que son o no permitidos, por lo que las personas deben actuar conforme a los aceptados para evitar el rechazo social. Pero no solo en cuanto a dichas manifestaciones sentimentales, sino también a las formas de comportamiento y relación con su pareja.

Dentro de la misma, los roles sexuales o estereotipos han sido transmitidos por medio de la socialización, que induce en los varones atributos agresivos, dominadores e instrumentales, mientras que las mujeres, además de que deben estar dotadas de amabilidad e intuición, tienden a percibirse con características pasivas, dependientes, conformistas y expresivas. Sin embargo, puede notarse actualmente un cambio importante en la construcción de los roles del hombre y la mujer como consecuencia de la creciente participación de la mujer en diversos ámbitos. Uno de ellos es el económico, ya que las diversas encuestas hallan que en poco más de la mitad de los hogares mexicanos reciben la aportación de uno o más de sus integrantes del sexo femenino, y en casi la mitad de ellos es la mujer la que contribuye como la principal o única fuente de ingresos económicos.

REFERENCIAS

- Amuchástegui, A. (2007). *Sucede que me canso de ser hombre: Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México, A.C.
- Barreda, P. (2005). No apto para menores. *Pediatría al Día*. Disponible en línea: http://www.pediatraldia.cl/no_menores.html.
- Cartel, S. y Sokol, J. (2000). *Del amor al compromiso. Para alcanzar una relación de pareja estable*. Barcelona: Ediciones Urano.
- Castells, P. (2006). *En pareja: los secretos del amor y el desamor*. Barcelona: Planeta.
- Clare, A. (2000). *Hombres: La masculinidad en crisis*. México: Taurus.
- López, M.E. y González, M.F. (2004). *Inteligencia en pareja, un encuentro entre la razón y la emoción*. Bogotá: Norma.
- Martín, A. (2006). *Antropología del género: Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Cátedra.
- Otero, L.A. (2006). Definición de estereotipos. *psicoPedagogía.com*. Disponible en línea: <http://www.psicopedagogia.com/definicion/estereotipos>.
- Sánchez, J.L (1997). *La isla de los hombres solos*. México: Debolsillo.
- Thompson, K. (1993). *Ser hombre*. Madrid: Cairos.
- Valdés, J.L., Díaz, R. y Pérez, M.R. (2005). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. México: Ciencia de la Conducta.
- Zaczyk, C. (2007). *Cómo tener una buena relación*. Madrid: Paidós.

